

tan de insectos pequeños y débiles, sobre todo de moscas, mariposas, escarabajos, langostas, orugas, arañas y quizás también de gusanos; y recordé haber leído que deben esperar con paciencia hasta que se les ofrece una presa, así como que nunca pueden coger insectos grandes. Ahora observaba todo lo contrario. Los camaleones subían y bajaban por las ramas, enroscándose entre sí con sus colas cuando les faltaba espacio; disputábanse los mejores sitios con gestos amenazadores; su vista penetrante escudriñaba todos los rincones de las superficies verticales y horizontales; y muchas miradas se fijaban en la misma presa, la mosca escapada de una lengua caía seguramente en alguna de las muchas que la esperaban. Unas fuentes bastante grandes llenas de gusanos de harina quedaban vacías en un instante; el contenido de una espaciosa caja regalada por el jardinero, y llena de orugas, se desocupó en veinticuatro horas por mis cuarenta camaleones, y á pesar de esto, los ojos miraban con avidez para buscar nueva presa; mis cautivos me parecían mas voraces que ningun otro reptil conocido.

No he podido averiguar con seguridad de qué modo el camaleon coge su presa. Parece que coge con la punta de la lengua el insecto en que su vista se ha fijado, pues la saca con la rapidez del rayo y con la misma prontitud desaparece; otras veces diríase que puede emplear la punta de la lengua á manera de tenazas. Lo cierto es que vi muy á menudo que el insecto tocado por la punta de la lengua está perdido casi sin excepcion. Mis camaleones menudeaban sus ataques contra un platito lleno de gusanos de harina, y nunca se retiró una lengua sin presa; con mucha frecuencia se veían dos ó tres gusanos á la vez en la lengua sin que ninguno de ellos hubiera caído al entrar en la boca. La seguridad de aquel órgano causó asombro á todo el mundo.

Antiguos naturalistas han pretendido que los camaleones daban á luz sus hijuelos vivos, pero observaciones modernas han demostrado lo contrario; sin embargo, como ya dijimos al tratar de los escamosos en general, este punto es accidental y de ninguna trascendencia; pudiendo muy bien suceder, en casos aislados, que algunos camaleones conserven los huevos en los oviductos hasta el momento de romperse la cáscara. El acto del desove ha sido observado repetidas veces, si bien, que sepamos, siempre en animales cautivos. Véase lo que refiere Valliesnieri sobre el particular: «Observé un día que uno de mis camaleones estaba muy inquieto en las ramas con que había adornado su jaula, y que por último con su natural pereza fué bajando al suelo; una vez allí empezó á correr de un lado á otro, hasta que se paró en un rincón en el cual no había ni arena ni polvo, y sentándose allí empezó á escarbar la tierra con su pata delantera. Como el terreno era bastante duro, le costó dos días de trabajo casi incesante, para convertir el agujero en una cavidad de unas cuatro pulgadas de diámetro por seis de profundidad, dentro de la cual se colocó depositando en la misma treinta huevos, segun pude averiguar despues. Una vez terminada esta operacion que fué llevada á cabo con bastante diligencia, volvió á cubrir el agujero con las patas traseras, como suelen hacer los gatos cuando quieren tapar su excremento; pero no encontrando esto suficiente, la hembra fué en busca de hojas secas, paja y pequeñas astillas, formando un montículo sobre el agujero que contenía los huevos.» Los huevos de los camaleones son redondos y de un gris blanquizco; la cáscara es calcárea, pero muy porosa. Todavía no se sabe á punto fijo el tiempo que tarda el desarrollo de los gérmenes.

«Camaleon visto, camaleon perdido,» dice un refran italiano, y no deja de ser muy exacto; pues á pesar de sus varios cambios, el color poco llamativo de su piel le protege en gran

manera contra el ataque de los numerosos enemigos que acostumbran á acecharle. No tan solo los pequeños cuadrúpedos y la mayor parte de las aves de rapiña, sino también los cuervos y las garzas reales, las cigüeñas, las grandes serpientes y hasta los varanos y otros reptiles, son cazadores infatigables de estos séres inofensivos. El hombre también lo caza con tenacidad; pues siendo animal considerado generalmente inofensivo, y llamando tanto la atención su peculiar configuración, es muy buscado por los aficionados. Desgraciadamente se hace esta caza de la manera mas brutal: como al camaleon, una vez agarrado á una rama, cuesta algun trabajo, y mas maña todavía, separarle de la misma, por lo comun se le arranca de su puesto á viva fuerza, y hasta se prueba á echar al suelo á pedradas á los que se hallan fuera del alcance de la mano, es por lo tanto muy difícil obtener individuos de este género que no hayan sufrido algun percance, y la mayor parte se mueren á las pocas semanas, á consecuencia de los malos tratos que han sufrido.

CAUTIVIDAD.—En los primeros días, se muestran los cautivos muy irritables, soplan y silban cuando se acerca el guardian, y hasta procuran morderle; pero pronto varían de conducta y se acostumbran al hombre, acabando por demostrar, con el trascurso del tiempo, cierto cariño al que los cuida. Atendidos debidamente pueden permanecer varios años en cautividad; ante todo necesitan un calor templado é igual; debiendo proporcionárseles también cantidad suficiente de moscas, arañas, langostas, gusanos, etc. Nunca tocan los camaleones insecto alguno muerto, aunque pertenezca al género mas de su agrado: todo lo que comen ha de ser vivo. Jamesson refiere que un jardinero mantuvo durante todo el invierno á un camaleon con solo cucarachas y gusanos de tierra; sin embargo, creemos que son pocos los individuos de esta familia que resistirían un alimento tan poco variado. A los aficionados que no pueden destinar un local caldeado con regularidad al camaleon que tengan cautivo, recomienda Lenz que le preparen una camita caliente y blanda con un plato ó cazuela algo grande, y que en lo mas crudo del invierno pueda ser calentada por medio de una pequeña lámpara.

En el sur de España se acostumbra tener en las habitaciones algunos de estos pequeños reptiles, no tan solo por diversion, sino para aprovechar su actividad en la caza de insectos: se coloca cerca del sitio que se ha destinado al camaleon un vaso con miel para atraer las moscas que con infatigable perseverancia recoge aquel con su lengua. Mi hermano me escribe que en Sevilla se ve casi en todas las tiendas uno de estos esclavos domésticos escamosos.

LOS ASCALABOTES— ASCALABOTÆ

Pocos reptiles han dado pié á tantas consejas y relatos fabulosos como los ascalabotes ó salamanquesas, escamosos de configuración especial y de vida nocturna, que se encuentran en todas las partes del globo; los antiguos los designaban con el nombre de estelios, segun Ovidio, á causa de la pequeña mancha en forma de estrella que tienen en el dorso. Cuenta Aristóteles, que el estelio ó salamanquesa habita en los intersticios de las ventanas, en las habitaciones y en las cuevas; que trepa por las paredes, cayendo á menudo encima de la mesa y dentro de la comida; que duerme en los pesebres y se introduce en las fosas nasales de los asnos, de modo que estos no pueden comer, envenenándolos con su mordedura; que durante los cuatro meses de la estación fría permanece oculto y no come; que en la primavera y

otoño muda de piel y se la come. Gessner dice también que el estelio era considerado en su tiempo como enemigo natural del escorpion, y que el aceite dentro del cual se había hervido el cuerpo de aquel era un curativo eficaz de las heridas causadas por este último. Probablemente se referirá Plinio al gecko ó salamanquesa cuando hablando de algunos escamosos, dice que entre los mismos los hay muy venenosos que causan la muerte de poblaciones enteras, pues subiéndose á los árboles emponzoñan todos los frutos, y cuando caen en una fuente, su agua se convierte en el mas activo veneno.

Hasta tiempos muy recientes se han admitido fábulas parecidas, y aun hoy día, no faltan crédulos que las aceptan como hechos verídicos. Bontius, á quien por lo demás debe la zoología varios datos importantes, cuenta cosas horribles de un ascalabote indio. «Su mordedura es tan venenosa, dice, que en pocas horas causa la muerte, si la parte herida no es amputada ó cauterizada en el acto. Pudé presenciar un hecho parecido en el hospital de Batavia, donde se hallaba un marinero, á quien un ascalabote había corrido por el pecho; el cual ofrecía una enorme ampolla, como producida por agua hirviendo, destilando al abrirla una materia

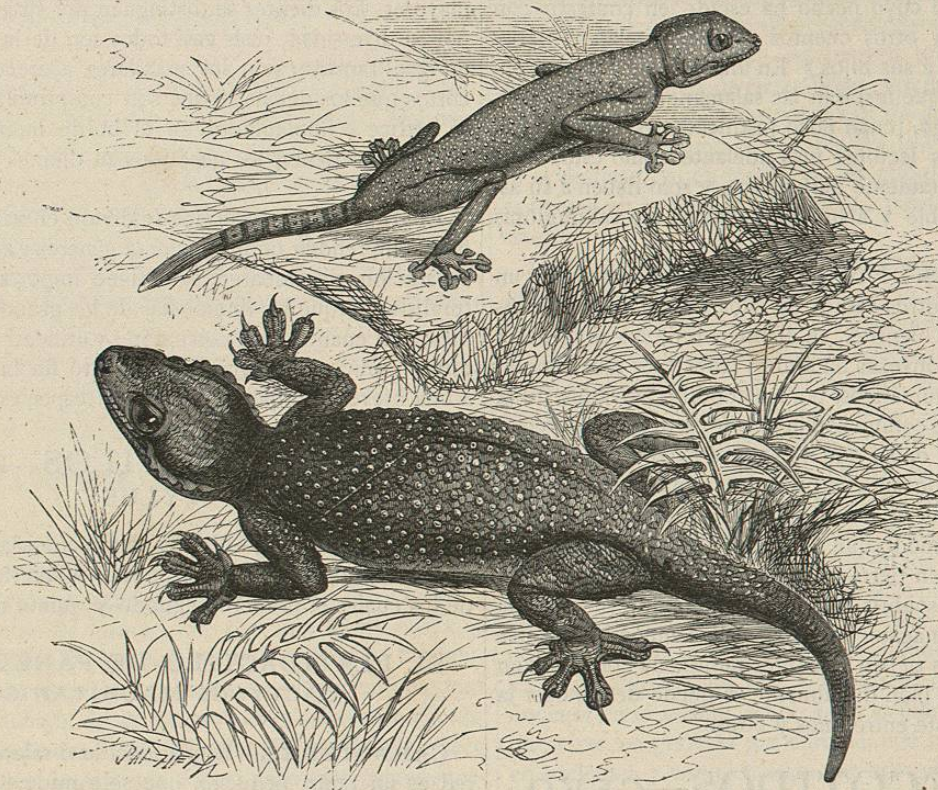


Fig. 55.—LA SALAMANQUESA ÍNDICA

Fig. 56.—LA SALAMANQUESA DE PARED

amarilla y de hedor insoportable. La carne que se descubrió tenía un color pardusco y se gangrenó inmediatamente, cayendo á pedazos. Este lagarto tiene dientes tan fuertes y agudos, que su mordisco queda marcado en el acero. Sus fauces son rojas como un horno ardiendo. A menudo corre por las alcobas, obligando á los habitantes á abandonar la casa; tal es el miedo que infunde. Los javaneses emponzoñan sus armas con la sangre y baba de este reptil; los confeccionadores de veneno, gente desalmada que abunda en este país, cuelgan á estos lagartos por la cola y recogen la baba pegajosa y amarilla, que destilan en su cólera, en una cazuela, exponiéndola despues á los rayos del sol para solidificar la materia. La orina de estos animales produce también ampollas en las partes del cuerpo humano sobre que se aplica.»

Hasselquist pretende que las salamanquesas que viven en Egipto supuran veneno por los surcos ó canales de los dientes, y asegura asimismo que vió á dos mujeres y á una muchacha que habían comido queso envenenado por uno de estos escamosos, y que estuvieron á las puertas de la muerte. «Quien come manjares que ha tocado una salamanquesa con sus patas se vuelve leproso.» Fábulas parecidas ha recogido también Pœppig en el Perú: habla de una cuyo solo contacto causa graves enfermedades; el veneno lo tiene en

la superficie inferior de los dedos, y si bien no tan rápido, no es menos mortal que el de las serpientes venenosas. Los indios está tan persuadidos de esto, que cuando han cortado las patas al animal, lo cogen sin temor alguno con la mano. Asegura Pœppig que felizmente el ascalabote á que se refiere, no busca al hombre, y solo existe el peligro cuando cae encima de él ó lo toca inadvertidamente. Este observador dice que examinó con la lente á uno de ellos muerto, y encontró las escamas perfectamente secas, lo mismo que las patas adyacentes, que disecó «hasta donde su seguridad personal lo permitía,» sin encontrar tampoco rastro de glándulas venenosas; opina por lo tanto que el animal destila el veneno á su antojo. Recomienda asimismo fricciones de aceite caliente, como el mejor remedio para contrarestar el efecto del veneno, que considera que nunca puede ser tan rápido y activo como el de las víboras, por no tener contacto inmediato con la sangre. Schinz cree que se debe aceptar la relación de un viajero y naturalista tan distinguido como Pœppig, si bien con alguna reserva; yo creo que esta reserva está muy en su lugar, pues podría suceder que la disección que dice aquel haber practicado en el ascalabote resultase tan poco exacta como la medición que hizo del condor, y que tan acerbas críticas le ha valido.

Historias no menos horripilantes que estas se oyen en to-

das partes de América, en Africa, en la India y hasta en la Europa meridional. «Cuando una salamanesca, aseguran los indios y hombres de color á los hermanos Schomburgk, cae desde una viga del techo sobre la piel desnuda del hombre, se abren las láminas de los dedos, que contienen el veneno, y penetran en la carne, causando una grande hinchazón, que produce la muerte.» No es, pues, de extrañar, que estas gentes teman á los ascalabotes como á las serpientes mas venenosas. En el sur de Europa sucede otro tanto; dice Luciano Bonaparte: «No basta que se diga que estos escamosos envenenan la comida que tocan con sus patas, sino que se les achaca tambien, que hacen cuajar instantáneamente la sangre del hombre cuyo pecho ha estado en contacto con sus patas. Estos y otros cuentos parecidos relatan diariamente las madres á sus hijos.» En una palabra, la desconfianza y el horror que inspiran las salamansas son generales, y sin embargo, ¡cuán poco justificado está todo esto! Ya verán nuestros lectores mas adelante cómo estos escamosos son completamente inofensivos, y solo deben á su aspecto poco agradable y á su vida nocturna tan calumniosas imputaciones.

CARACTÉRES.—Fitzinger forma con los ascalabotes un orden aparte; nosotros vemos en ellos un sub-orden de los escamosos; segun Guenther, se distinguen de sus congéneres por las vértebras convexas en ambos lados, por tener imperfectos los arcos cigomáticos, por los cóndilos pareados de la coronilla; tienen de comun con la mayor parte de las especies el tímpano. Wagler opina que no solo se parecen en la configuración general de su cuerpo á los crocodilos, sino que tambien en la forma de los ojos, de las ventanas nasales, de los oídos, etc., de modo que se pueden llamar pequeños crocodilos que viven en tierra y no tienen dientes laterales; sin embargo, para descubrir semejante parecido, se necesita mucha fuerza de imaginación. Con mas razon podría decirse que los ascalabotes tienen bastantes puntos de contacto con las salamandras, si bien difícilmente se puede desconocer la diferencia que existe entre unos y otras.

LOS GECÓTIDOS—GEKOTIDÆ

CARACTÉRES.—Los gecótidos son escamosos de cuerpo corto, rechoncho y deprimido y de coloración oscura. Su cabeza tiene un hocico largo, algo hendido debajo de la frente, aplanado, redondeado, con cierta semejanza al del sollo; llaman sobre todo la atención del observador los grandes ojos, cuya pupila, herida por la luz, se contrae en una hendidura lineal y vertical, y cuyos párpados están arrollados entre el globo del ojo y el borde óseo; el oído aparece como un intersticio vertical; la boca es muy rasgada. El cuello es muy corto y grueso; el tronco comprimido, redondeado y aplanado de arriba abajo, y á veces franjeado lateralmente; la cola de tamaño regular, gruesa, redondeada en su raíz y en algunos casos aplanada y con pliegues cutáneos á los lados en forma de festones; las patas se distinguen por su corteza, y los dedos por su construcción especial, que constituyen el distintivo principal de estos escamosos. En todas las especies se encuentran aquellos, de tamaño casi igual, aplanados y ensanchados en su parte inferior, unidos por medio de una membrana, y protegidos por una especie de cojin, formado con láminas trasversales, que varían de forma, tamaño y posición, permitiendo al animal correr en todos sentidos por las superficies mas lisas; en algunos individuos hállase ensanchada toda la parte inferior de los dedos, mientras que en otros las láminas solo ocupan parte de la misma,

en cuyo caso se encuentra dividida en dos porciones; muchos tienen solo la almohadilla en la última falange de los dedos, y en otros aparece substituida por una especie de verrugas; en una palabra, la configuración de las extremidades de los gecótidos no puede ser mas variada, dando esto motivo para que los clasificadores científicos los dividan, segun dichas variaciones, en distintas especies, géneros y hasta sub-familias. En casi todas las especies las uñas son ganchudas, afiladas, movibles y á menudo retráctiles, pero á veces faltan en algunos dedos, y otras en todos. La cubierta exterior del cuerpo de los gecótidos consiste en escamas muy pequeñas, unidas fuertemente unas á otras y sembradas á veces de otras mayores. Los dientes se distinguen por su gran número y no por su diversidad, pues casi todos son de la misma forma y de igual tamaño; solo los maxilares aparecen un poco mas cortos que los demás; todos son comprimidos, cortantes en el vértice é implantados en el borde interior de las mandíbulas; no tienen los gecótidos ni dientes caninos ni palatinos.

El grupo de los gecótidos se divide en varias sub-familias que comprenden unos cincuenta géneros y sub-géneros. Esta separación, sin embargo, solo tiene importancia para el naturalista, porque las diferencias de los grupos son poco notables; y en cuanto á las costumbres y utilidad para el hombre, ofrecen mucha analogía. Para nuestro fin bastará limitarnos á una breve descripción de algunas especies.

LOS PLATIDÁCTILOS—PLATYDACTYLUS

CARACTÉRES.—En los platidáctilos la piel membranosa se extiende sobre toda la superficie inferior de los dedos, de los cuales el primero, segundo y quinto carecen de uñas.

EL PLATIDÁCTILO DE PARED—PLATYDACTYLUS MAURITANICUS

CARACTERES.—El platidáctilo ó salamanesca de pared es un reptil pequeño, que solo mide 0^m,12 á 0^m,15 de longitud de los cuales corresponde á la cola una mitad: las regiones superiores pueden ser de color mas claro ó mas oscuro, desde el gris amarillento, pasando por el gris pardo y pardo negruzco hasta un negro mate; en dichas regiones hay fajas, ó bien son de un solo color, en cuyo caso parecen cubiertas de un polvo harinoso; las partes inferiores son de un amarillo sucio. La cabeza es muy áspera, el lomo presenta unas verrugas compuestas de tres ó cuatro granitos muy unidos; la región abdominal es en cambio escamosa y lisa (fig. 56).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersión de este reptil se extiende por todos los países del Mediterráneo; abunda principalmente en España, Grecia, Dalmacia y el norte del Africa.

LA SALAMANQUESA ÍNDICA—PLATYDACTYLUS GUTTATUS

CARACTÉRES.—Una de las especies mayores de las salamansas es la india, que llega á medir un pié inclusa la cola que alcanza la mitad de la dimension total. Esta especie, que fué tan calumniada por Bontius, atribuyéndole toda clase de horrores como llevamos indicado, tiene en la parte superior del cuerpo doce filas longitudinales de tubérculos puntiagudos y seis en la cola. El lomo aparece moteado de rojo y azul; el tinte de las partes abdominales es gris perla (fig. 55).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Como lo indica su nombre, este ascalabote es originario de la India, donde abunda en todo el continente y archipiélagos de la misma.

LOS HOMALOCÉFALOS—PTYCHOZOON

CARACTÉRES.—Este género se distingue por tener un repliegue membranoso á cada lado del cuerpo, que se prolonga por la cola; los dedos están unidos en toda su longitud por una membrana y cuatro de ellos tienen uñas.

EL HOMALOCÉFALO—PTYCHOZOON HOMALOCÉPHALUM

CARACTERES.—La única especie conocida del género y á la vez uno de los tipos mas extraños de la familia, el homalocéfalo, tiene unos 0^m,18 á 0^m,20 de largo; las regiones superiores son de un amarillo verdoso de aceite, que en los costados tira á pardo rojo, con unas fajas trasversales en zigzag ó otros dibujos de color pardo oscuro ó negro; la piel rugosa de las mejillas es de un color claro de carne con puntos de un azul oscuro; la articulación del brazo presenta un anillo blanquizco; las regiones inferiores son de un gris amarillento; el anillo de los ojos de un amarillo de oro (fig. 57).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El homalocéfalo es muy comun en la isla de Java y se encuentra además en algunas pequeñas islas vecinas.

LA TARÁNTULA—TARENTOLA

CARACTÉRES.—En Italia y Provenza se ha dado el nombre de *Tarántula* á este platidáctilo, que se distingue por tener en la cara superior del cuerpo varias fajas trasversales de tubérculos de forma oval, con una fuerte quilla, y rodeados en su base de gruesas escamas ó de otros tubérculos pequeños; la cabeza está cubierta de plaquitas poligonas y convexas, y debajo de la garganta hay otras semejantes, aunque del todo planas y lisas. El color de la tarántula ofrece ciertas variaciones; unas veces tienen todas las partes superiores del cuerpo de un gris ceniciento, con las regiones inferiores blanquizcas; y otras son de un pardo oscuro con manchas grises, que forman fajas trasversales en el lomo y la cola, siendo entonces el vientre de un blanco mas pálido (figura 58).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este reptil habita principalmente en el Cabo de Buena Esperanza, y está diseminado en una gran extension del Africa del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La tarántula se introduce algunas veces en las casas, y se la ve correr por las paredes; pero le ofende tanto la luz como le gusta la oscuridad. Aliméntase de toda especie de insectos, y principalmente de moscas y arañas.

LOS HEMIDÁCTILOS—HEMIDACTYLUS

CARACTÉRES.—En este género se reúnen las especies cuyos dedos solo están unidos en la mitad de la base por medio de laminillas, mientras que la última y penúltima articulación quedan libres; el disco ó cojin se halla dividido en dos partes por un surco longitudinal; la parte inferior de la cola está cubierta de escudos.

EL HEMIDÁCTILO VERRUGOSO—HEMIDACTYLUS VERRUCULATUS

CARACTERES.—Esta especie, propia del sur de Eu-

ropa, es un gecótido pequeño, de solo 0^m,10 de largo; distínguese de sus demás congéneres europeos por sus escamas de forma triangular é irregulares, dispuestas en series; por las fajas trasversales verrugosas, y por el color rojo de carne con manchas de un gris pardo en las partes superiores.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita los mismos países que la salamanesca de pared.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE LOS GECÓTIDOS EN GENERAL.—La familia de los gecos, de los que se han distinguido unas doscientas especies, se extiende por todos los países cálidos de la tierra, poblando no solo los continentes sino tambien las islas situadas dentro de la zona que habitan, incluso las que están solitarias en medio del Grande Océano sin tener ninguna relacion visible con otros continentes. Tambien se encuentran los gecótidos en las grandes extensiones de tierra firme; allí donde viva un escamoso de seguro que tampoco faltan los gecos; habitan así en los países bajos como en la montaña, así en el bosque como en el desierto, así en medio de las grandes ciudades pobladas como en la bóveda del solitario pozo en el camino de la estepa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Casi todos los gecótidos escogen iguales sitios para su habitación, y tienen el mismo modo de vivir. Fijan su morada en las rocas y en los árboles, en las aglomeraciones pedregosas, en las paredes, y con preferencia en las habitaciones del hombre, desde el sótano hasta el tejado. Algunas pocas especies viven solo en los árboles, pero la mayor parte habitan indiferentemente en los varios sitios ya indicados. De dia se dejan ver poco los gecótidos, pues su verdadera vida solo empieza al anoecer; sin embargo, como les gusta tomar el sol, sobre todo hácia el medio dia, acostumbran aparecer en los puntos expuestos á los rayos de dicho astro, y en aquellas paredes solo en parte iluminadas, se les puede observar cómo avanzan á medida que se extiende la sombra. En localidades donde no suelen ser molestados, se les ve á centenares en la misma pared, á docenas en el mismo árbol; pues si bien no se puede decir que viven en perfecta paz entre sí, con todo, les agrada estar en sociedad, y con el tiempo van escogiendo los sitios mas á propósito para su morada en una misma zona y allí se reúnen en grandes agrupaciones. Tan pronto como anochece, empieza la actividad de las salamansas y su caza á los insectos de toda clase, especialmente moscas, mosquitos, arañas, escarabajos, etc., de los que saben apoderarse con pasmosa seguridad.

Las grandes especies, segun Eduardo de Martens, cazan tambien las pequeñas de su familia; todas en general son tan voraces como cualquiera otro lagarto.

Antes de dar principio á sus trabajos, se anuncian con un chillido bastante fuerte y distinto, que se puede traducir por *gek* ó *toke*, y que cantan alternativamente en tono mas alto ó mas bajo. Sus correrías duran toda la noche y son en verdad extraordinarias: trepan con admirable agilidad por las paredes rectas y lisas, corren por el techo tan fácilmente como por el suelo, se quedan pegadas mas de un minuto en un mismo punto, emprendiendo otra vez su marcha; sacudiendo de un lado á otro la cola y ayudándose en sus movimientos con las ondulaciones del cuerpo; sus grandes y brillantes ojos giran en todas direcciones; escudriñan todos los rincones, espionando sus presas. No es, pues, de extrañar que este inofensivo animal, de quien el viajero ha oído contar tantos horrores, sea repulsivo al que le ve por primera vez; sin embargo, esta impresion desagradable desaparece tan pronto como se observan con interés sus movimientos y desenvoltura. No puedo comprender cómo Schomburgk, observador concienzudo y desapasionado, haya podido dejarse llevar de